

Capacitador Artículos

JULIO 2024

El poder de los retiros relacionales	2
Mejores prácticas de planeación estratégica	7
Ritmos de las reuniones del equipo ministerial	12
Palabras de Vida	18
Construyendo una “ <i>Notre Dame</i> ”	24

Un retiro es uno de los medios más efectivos para construir un equipo.



Por Micheal Rasmussen, Superintendente para América del Norte y el Caribe

Descubrí el poder de los retiros espirituales hace poco más de 20 años cuando nuestro actual presidente, Greg Williams, me invitó a un retiro

para discutir la transición de programas de campamento denominacionales al desarrollo de campamentos regionales.

Era un grupo ecléctico, que se reunía desde los cuatro puntos cardinales del país. Nuestras edades oscilaban entre los 30 y los 60 años. El grupo se reunió en una cabaña en Georgia, situada en las colinas, entre un fondo de hermosos árboles. Nos estábamos reuniendo para soñar y para intercambiar ideas sobre cómo seguir adelante. Pasamos el tiempo bromeando y riéndonos mientras compartíamos comidas y conversábamos hasta altas horas de la noche. Participamos en un par de actividades grupales de las que todavía hablamos y bromeamos.

Al concluir el fin de semana, proclamamos con pasión que necesitábamos volver a hacerlo. Nos habíamos transformado de ser individuos con ideas, culturas y expectativas diferentes a ser un grupo unido con una visión compartida. El vínculo que construimos en ese retiro dio origen a amistades que han perdurado décadas.

Cuando pensamos en el poder de estos retiros espirituales, no deberíamos sorprendernos por su eficacia. Su objetivo es construir relaciones y puntos de conexión entre las personas dentro de un grupo. Sabemos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo existen en una relación perfecta. Es a partir de su relación y amor que crearon la humanidad, por lo que su amor y relación pueden disfrutarse y compartirse con otros. Si Dios es un Dios de relaciones (y lo es), y si fuimos creados a su semejanza (y lo somos), no deberíamos sorprendernos de que también

nosotros hayamos sido creados para relacionarnos con Dios y con los demás.

Los retiros brindan el espacio y la oportunidad para que se formen relaciones y se produzcan puntos de conexión. Estas oportunidades de encuentro, cuando se bañan en oración y se entregan al Espíritu Santo (y se intercalan con mucha comida), a menudo hacen que comiencen a suceder cosas asombrosas. Los muros comienzan a derrumbarse, se descubren similitudes y las relaciones comienzan a crecer y profundizarse. Este es el objetivo de todos y cada uno de los retiros de liderazgo.

Dicho esto, los retiros a veces también pueden tener un elemento de enseñanza y/o capacitación. Pero hay que tener cuidado de no añadir demasiada capacitación, de lo contrario el retiro se convierte en una conferencia o un taller. Estos también son esenciales para una Iglesia Saludable, pero se llevan a cabo de manera muy diferente a un retiro.

A continuación, se presentan algunas sugerencias para retiros saludables y productivos. (*Nota: estos no son retiros estratégicos, los cuales Michelle Hartman abordará en un artículo*).

Tamaño del grupo: He aprendido a no hacer el grupo demasiado grande. Es igualmente importante no hacer el retiro demasiado pequeño. Si es demasiado grande, es difícil que la gente establezca conexiones reales debido al ruido y la actividad que crea el gran número

de personas. Si es demasiado pequeño, también puede resultar incómodo o forzado. En mi experiencia, los retiros más efectivos han sido de entre seis y doce personas.

Una agenda flexible, considerada primero en oración: Cuando organizo un retiro, hago una lista de temas y/o puntos de discusión que considero importantes. Luego tomo mi lista y comienzo a orar sobre ella. Le pido al Espíritu Santo que, si estas son ideas o preocupaciones que está poniendo en mi corazón, también las ponga en los corazones de los asistentes. Cada vez, sin excepción, al final del retiro, la mayoría, si no es que todos los puntos que tenía en mi lista se mencionan y se discuten, y no soy yo quien lo hace. Debemos confiar en que el Espíritu Santo está trabajando para guiarnos y dirigirnos a todos en un camino hacia Jesús y su ministerio. A veces no nos tomamos el tiempo para escuchar y confiar en el Espíritu Santo, sino que sentimos la necesidad de imponer una agenda reglamentada. Nuevamente, tener una agenda reglamentada o estricta no está mal, pero ese tipo de reunión se denominaría mejor retiro de trabajo o retiro de planeación estratégica. En estos casos, asegúrate de que haya suficiente tiempo para construir relaciones.

Charlas no programadas: He descubierto a lo largo de los años que las mejores y más importantes charlas que tienen lugar durante un retiro suelen ser las que no están programadas o parecen aleatorias. He llegado a creer que no son aleatorias, sino que están guiadas por el Espíritu de una manera orgánica y única. Las conversaciones en torno a la mesa,

mientras se juega a un juego o en una terraza o un patio reunidos alrededor de una fogata son algunas de las mejores conversaciones que se pueden tener. Y es aquí donde parece que se crean vínculos.

En Comunión de Gracia Internacional, hemos trabajado mucho para fomentar una mentalidad de retiro. Nuestros gerentes de la oficina central tienen un retiro anual. Nuestros superintendentes en todo el mundo se reúnen para retiros intencionales. Nuestros directores regionales han disfrutado de retiros en cabañas durante más de 10 años. Tenemos retiros regionales en cabañas para nuestros pastores y facilitadores cada tres años. Estamos comenzando a solicitar que los pastores organicen retiros para sus campeones de Avenidas y líderes clave. Todo esto me alegra el corazón porque sé que están brindando oportunidades para que todos vivamos quienes realmente somos como hijos e hijas amados de Dios. Si no has tenido el privilegio de participar en un retiro, ahora es momento de planearlo. Tú y tu equipo se beneficiarán de maneras que no puedes imaginar. Oro por ti y pido a Dios que abra un camino para que las relaciones florezcan en tus familias, en tus congregaciones y en tus vecindarios para su gloria.

Inicio

Herramientas de un retiro de planeación estratégica.



Por Michelle Hartman, directora de comunicaciones

En nuestra cultura de ritmo acelerado, es fácil caer en el piloto automático y hacer el ministerio como de costumbre, año tras año. En la Biblia, vemos a Jesús ministrando a las personas en su tiempo y lugar. Cuando repetimos las mismas cosas sin reflexionar ni revisar, corremos el riesgo de ministrar con nuestras propias fuerzas y perder oportunidades de unirnos al Espíritu para abordar las necesidades presentes. Nuestro Dios trino es creativo y colaborador. En las Escrituras, Jesús a menudo innovó y derribó lo establecido para acercar el reino. Una práctica que ha ayudado a mi equipo a reflejar la innovación y la creatividad de la Trinidad es la celebración de retiros **estratégicos** anuales.

Estos retiros nos dan la oportunidad de hacer una pausa y reflexionar sobre preguntas clave:

- ¿Dónde estamos?
- ¿Con qué tenemos que trabajar?
- ¿Hacia dónde discernimos que nos está guiando el Señor?
- ¿Cómo llegamos allá?

Al tomarnos este tiempo para reflexionar, podemos articular objetivos específicos y delinear los pasos de acción y los recursos necesarios para alcanzarlos. Este proceso de planeación intencional a menudo conduce a una dirección más eficaz de la que hubiera desarrollado por mi cuenta. Empodera a los miembros del equipo al involucrarlos en el proceso de toma de decisiones, fomentando un sentido de apropiación y responsabilidad compartidas por la visión. Como resultado, todo el equipo está más comprometido y motivado para trabajar en pos de nuestros objetivos comunes, lo que garantiza que nuestro ministerio siga siendo dinámico y receptivo a las necesidades de aquellos a quienes servimos.

Para guiar a tu congregación en la planeación de un retiro estratégico, considera estas mejores prácticas:

1. **Define tu grupo de enfoque/los principales interesados:** comienza por considerar en oración quiénes deberían ser parte del retiro. Si bien tu equipo de liderazgo es esencial, incluir a miembros más allá de este grupo central puede aportar nuevas perspectivas. Piensa en quién en tu congregación o vecindario tiene ideas o dones valiosos

e invítalas a unirse. Sus puntos de vista únicos pueden enriquecer las discusiones y los resultados.

2. **Prepara al equipo:** asegúrate de que todos los invitados comprendan la esencia y el propósito del retiro. Provee todos los materiales necesarios o material de lectura previo para ayudarlos a venir preparados. Establecer expectativas claras ayudará a que todos contribuyan de manera significativa.
3. **Prepara tu cronograma de eventos:** reserva uno o dos días para el retiro para que tu equipo tenga suficiente tiempo para procesar y concentrarse en la tarea en cuestión. Un cronograma bien estructurado puede mejorar significativamente la productividad de tu retiro.

- **Comienza con una adoración o un devocional:** comienza con una práctica para centrar de alabanza o con un devocional para alinear los corazones y las mentes de todos con el propósito del retiro.
- **Incorpora formatos variados:** incluye oportunidades para debates en grupos pequeños, movimiento y otros formatos que estimulen la creatividad y los sueños. Los distintos formatos pueden ayudar a mantener la energía alta y garantizar que todos participen.
- **Desarrollar normas colectivamente:** establece normas y estructuras claras para las actividades. Esto garantiza que te mantengas en el buen camino y obtengas las respuestas a tus preguntas clave.
- **Informes en grupo:** vuelvan a reunirse periódicamente en grupo para compartir las ideas que surgieron de debates más pequeños. Esto garantiza que se escuchen y tengan en cuenta todas las voces y funciones.
- **Incluye espacios relacionales:** programa tiempo para actividades relacionales, como comidas en grupo o ejercicios de formación de equipos. Estas actividades fortalecen los vínculos del equipo y generan confianza.

El resultado del retiro debe ser una hoja de ruta integral para el año. Este plan debe describir visualmente sus objetivos y estrategias, brindando una dirección clara y un sentido de propósito para la congregación.

Si sigues estas prácticas recomendadas, tu retiro de planeación estratégica puede convertirse en una herramienta poderosa para alinear al equipo, fomentar la innovación y garantizar que su ministerio

responda a las necesidades de su vecindario. Recuerda que, al embarcarte en este viaje de planeación estratégica, no estás solo. Es el Espíritu quien empodera y capacita a tu equipo para la buena obra que el Padre ha preparado para ustedes. Con fe y unidad, permite que Su guía te lidere, sabiendo que él te capacitará para lograr todo lo que te interesa hoy.

Inicio

Las reuniones consistentes y productivas entre los equipos son esenciales para una iglesia saludable y próspera.



Por Ceeja Malmkar, pastora asociada, Surrey Hills, OK

Liderar una iglesia es una combinación única de gestión de tareas y fomento de relaciones junto a Jesús. Para que una iglesia prospere, sus equipos también deben prosperar. A veces parece que estamos haciendo malabarismos mientras tratamos de lograr un equilibrio saludable entre mantenernos conectados, estar organizados y avanzar en plazos saludables. Establecer un ritmo para las reuniones y la integración de nuestros equipos ministeriales puede marcar la diferencia.

Uno de los componentes más saludables de un equipo saludable es el hermoso don de empoderar a otros. Nunca estuvimos destinados a hacer el ministerio en lo individual. El ministerio es un don en el que Jesús nos invita a participar con él, y nos dio los ejemplos más hermosos de cómo debemos participar en el ministerio unos con otros. Somos llamados a estar en relación, a vivir la vida juntos y a participar en el ministerio juntos. Necesitamos invitar a otros a “sentarse a la mesa” con

nuestros equipos si queremos verlos crecer y volverse saludables y prósperos.

Invitar a las personas a formar parte de nuestros equipos es maravilloso, pero no son solo abejas obreras. Tienen ideas, dones y pasiones que quizás desconozcamos. Es vital darles la oportunidad de compartir con nosotros. Por eso, las reuniones constantes entre los equipos son esenciales para una iglesia saludable y próspera. La coherencia es **clave**.

Las reuniones periódicas son la columna vertebral de cualquier equipo que funciona bien. La creación de un espacio para que las personas

crezcan y prosperen en el ministerio comienza con reuniones periódicas. Ya sea que se reúnan semanalmente, quincenalmente o mensualmente, tener un cronograma establecido ayuda a todos a mantenerse encaminados y planear con anticipación. Crea un ritmo que mantiene al equipo sincronizado y enfocado en los objetivos inmediatos y a largo plazo. Realmente creo que cualquier equipo tendrá dificultades para prosperar si no se reúne intencionalmente al menos una vez al mes.

Ahora, esa temible palabra “reuniones”. La mayoría de nuestros equipos están formados por voluntarios, y fácilmente podemos sentirnos culpables al pedirles a las personas que donen más tiempo para estar en una reunión. Como emprendedora, entiendo completamente la importancia y el valor del tiempo. Es por eso que es tan importante tener reuniones constantes. Si queremos amar y honrar bien a nuestros voluntarios, debemos involucrarlos y crear espacio para ellos. **Si solo les pedimos a nuestros voluntarios que sean “abejas trabajadoras” sin involucrarlos, aprender de ellos, descubrir sus pasiones y talentos o darles espacio para expresar sus opiniones e ideas, es probable que no los mantengamos por mucho tiempo.**

Las reuniones mensuales son imprescindibles para que nuestros ministerios avancen de una manera saludable y próspera. Siempre recomiendo tener una fecha fija cada mes. Por ejemplo, el segundo domingo de cada mes de 2 a 4 p. m., o el tercer jueves de 5 a 8 p. m. Ya entiendes la idea, pero este es el desafío... ***cumplir***. No importa si la

mitad de tu equipo no está disponible durante un mes, haz la reunión de todos modos. Haz que alguien tome notas de los puntos clave y los envíe a todo el equipo después. Muchos equipos nunca ganan impulso porque las reuniones se posponen o cancelan debido a horarios conflictivos. Tenemos que seguir avanzando porque el Espíritu Santo siempre está en movimiento y nos invita a una aventura increíble. **¡He descubierto que cuando tenemos reuniones productivas y constantes, los miembros del equipo *quieren* presentarse a la próxima!**

Algo importante que hay que tener en cuenta es que **las reuniones no tienen por qué ser necesariamente alrededor de una mesa con una presentación en PowerPoint y un orador principal. De hecho, no lo recomiendo.** Esto es un ministerio de la iglesia, no de desarrollo empresarial.

Ten una agenda: Toda reunión eficaz comienza con una agenda. Esto es algo que su equipo puede discutir, pero saber qué esperar en las reuniones es importante para todos los miembros del equipo y es útil para mantenerse concentrado en la tarea. Las agendas de las reuniones pueden verse diferentes para diferentes personas, pero recomiendo comenzar con una oración y celebrar todo lo que Dios ha hecho desde la reunión anterior. Celebramos nuestros triunfos y luego discutimos los problemas en los que hay que trabajar. Revisar el calendario un par de meses antes es vital para mantenerse concentrado en la tarea y es una excelente manera de que el equipo se responsabilice, de modo que no

dejemos pasar por alto las próximas cosas de las que debemos hablar (especialmente a medida que los equipos se vuelven más cercanos en la relación y más comunicativos).

La construcción de relaciones es una prioridad: *La iglesia Saludable* se centra en las relaciones. Pasar tiempo juntos en reuniones informales, grupos pequeños, cenas o incluso en brigadas de trabajo para ayudar con las tareas, ayuda a generar confianza y comprensión en un equipo. Conocer las fortalezas y peculiaridades de cada uno hace que el equipo sea más fuerte y más unido durante las reuniones.

Fomentar la comunicación abierta y honesta: Los miembros del equipo deben sentirse cómodos compartiendo sus pensamientos e inquietudes. La transparencia ayuda a resolver e incluso a evitar muchos conflictos. Parte del *ministerio basado en equipo* es liderar ministerios como un *equipo*. Los equipos están destinados a tomar decisiones juntos, fomentando una cultura de respeto mutuo y retroalimentación. **Los líderes que usan su carta de “yo estoy a cargo” no suelen beneficiar a nadie.** Los voluntarios no “trabajan para” sus líderes, están allí para servir a Jesús. No sabremos cómo se sienten nuestros equipos a menos que les preguntemos, y debemos estar abiertos a escuchar las respuestas, incluso si no nos gusta lo que escuchamos. La comunicación abierta y honesta ayuda a las personas a sentirse valoradas y confiables, y le permite aprovechar las fortalezas de cada miembro y garantizar que todo se haga sin sobrecargar a nadie.

Los roles deben estar definidos: cada uno debe conocer su rol y por qué es importante. Además, todos deben tener la libertad de crecer en su rol y tener voz. El hecho de que la última persona en ese rol haya hecho algo de cierta manera no significa que la siguiente persona deba hacer lo mismo. Por eso, asegurarse de que todos se sientan empoderados en su rol es vital para los equipos ministeriales saludables.

Cuando se trata de equipos ministeriales, todos los equipos deben estar en sintonía con la familia de la iglesia. A medida que nuestras iglesias crecen, los diferentes miembros del equipo crecerán en sus relaciones con diferentes personas de la congregación. Esto es algo hermoso y es fundamental para mantener a la congregación informada sobre las actividades y la visión de la iglesia, y promueve la transparencia entre el liderazgo y el resto de la familia de la iglesia. Fomentar la retroalimentación de los miembros de la iglesia ayuda a alinear las decisiones del equipo con las necesidades y los deseos de la congregación.

Para que una iglesia prospere, los equipos ministeriales deben encontrar ritmos saludables que les resulten útiles. Al priorizar reuniones constantes, construir relaciones sólidas y equilibrar tareas con un enfoque de trabajo en equipo, comenzamos a convertirnos en congregaciones saludables y prósperas.

Inicio

Hemos sido invitados por nuestro Padre Abba a hablar palabras de verdad (vida) en las vidas de otros y edificarlas.



Por Rick Shallenberger, editor

Hace poco escuché a una madre decirle a su hijo: “No vales nada. Te pedí que hicieras una pequeña cosa y no la hiciste. No vales nada”.

Me dolió el corazón al saber por experiencia propia el impacto que esas palabras tienen en un niño.

Voy a compartir algo, no para que sientan pena por mí, sino para mostrarles el poder de las mentiras que muchos escuchan en la escuela, el hogar, la iglesia y en los deportes, y comparar eso con la increíble verdad que Dios comparte con nosotros.

Crecí escuchando constantemente que no valía mucho, que no llegaría a ser gran cosa, que no tenía ningún valor real. Me decían que nadie querría casarse conmigo, que era difícil amarme y una serie de otras cosas negativas que influían en una multitud de comportamientos. Buscaba constantemente atención y afirmación. Si un método no

funcionaba, probaba otro. Con los años, descubrí que el humor y el sarcasmo siempre provocaban risas, y me concentré en hacer reír a la gente. Esto significaba que a menudo hacía comentarios inapropiados en momentos inapropiados solo para provocar risas.

Me di cuenta de esto cuando estaba en la universidad y varios líderes de la iglesia me dijeron que nunca estaría en el ministerio ni en el liderazgo. Esto me destrozó porque había sido mi sueño durante años.

A estas afirmaciones negativas se suman las que yo creía que estaba escuchando en la iglesia. **Tenía que ganarme el amor de Dios;** tenía que

trabajar para recibir su aceptación. Yo era un gusano sin valor y, a menos que buscara a Dios, terminaría ardiendo en un lago de fuego (nuestra forma de decir infierno). Todas las semanas escuchaba un sermón que se centraba en algo que necesitaba superar para estar bien con Dios. Veía el libro de la vida como una lista de mis fracasos y mis éxitos, mis pecados y mis buenas obras, y solo esperaba que un lado pesara más que el otro. Iba a la iglesia porque tenía miedo de perder aún más el favor de Dios; tenía miedo de desobedecer. Sabía las consecuencias: el destierro del amor de Dios. (Su amor y su destierro eran dicotomías con las que luchaba).

Antes de que empieces a creer que mi vida siempre fue negativa, Dios puso a varias personas en el camino que hablaron verdad en mi vida. Hombres y mujeres que vieron algo diferente e invirtieron en mí. Doy gracias a Dios por personas como Dean Blackwell, quien me pidió que fuera un aprendiz ministerial el verano entre mi tercer y cuarto año de universidad. Ron Howe, mi primer pastor después de graduarme de la universidad, me dio numerosas oportunidades de liderazgo, como entrenar voleibol femenino y pedirme que fuera el presidente de nuestro Club de Oratoria de Graduados. Herman Hoeh, Dexter Faulkner y Sheila Graham me enseñaron a escribir y editar. Dios usó a estas personas y a otras para hablar vida y verdad en mí y esto me ayudó a alcanzar un potencial mayor del que jamás imaginé. Mirando hacia atrás, me parece fascinante que durante años permití que los

comentarios negativos tuvieran mucho más peso en mi corazón y en mi mente que los comentarios positivos.

Esta enseñanza de que no somos nada está en todas partes. Muchos de ustedes han visto la imagen que muestra el sol y los planetas. A menudo hay un círculo alrededor de lo pequeña e insignificante que es la Tierra en comparación con el sol y otros planetas. En lugar de decir: “Y Dios nos eligió como su obra maestra”, la intención de la comparación es hacernos sentir pequeños, insignificantes. De hecho, muchos científicos y filósofos afirman que no somos nada. Simplemente llegamos a existir. Es solo suerte que estemos aquí. No somos especiales, no fuimos elegidos, no somos parte de ningún plan maestro. Simplemente llegamos a existir.

Y muchos creen esto.

Imagina que alguien le dice a tu hijo o a tu nieto que no importa, que no es valioso, que no es digno de tu amor, de tu devoción, que debe ganárselo. ¡Ay de quien le diga eso a alguien a quien amas y adoras y por quien estás dispuesto a morir!

Y, sin embargo, ese es el mensaje que muchos creen oír de la iglesia, porque ese es el mensaje que muchos en la iglesia enseñan y predicán. Y no creo que eso agrade a nuestro Padre. Creo que Dios nos ha llamado a hablar la verdad a las personas. Así como las personas que mencioné me hablaron la verdad a mí, nosotros debemos hablar la verdad a los demás.

Necesitamos romper con las mentiras que muchos, incluidos la mayoría de los creyentes, consideran ciertas. A continuación, se presentan algunas de esas mentiras.

- *No somos nada, la tierra no es nada.* ¡¡NO!!! Dios creó el sol, la luna y las estrellas para la tierra, para este planeta que es parte de su plan maestro. Todo fue creado para que formes parte de su familia eterna.
- *Tengo que ganarme el amor de Dios.* ¡¡NO!!! Él te amó y te eligió antes de la fundación de la tierra. Él envió a su Hijo por su amor por ti. Él nos amó cuando aún éramos pecadores. (Romanos 5:8)
- *Es difícil permanecer en el amor de Dios.* ¡¡¡NO!!! Nada puede separarte del amor de Dios: ni lo alto, ni lo bajo, ni izquierda, ni derecha, ni norte, ni sur, este u oeste. Estás en su favor. (Romanos 8:38-40)
- *Soy un pecador.* ¡¡NO!!! YO ERA un pecador; ahora Dios me llama una nueva creación (2 Corintios 5:17). Sí, todavía peco, pero esa no es mi identidad. Ya no necesito andar en culpa y vergüenza, sino en confianza en mi identidad como hijo de Dios.
- *Cuando peco, Dios se da la vuelta y se aleja.* ¡¡¡NO!!! “Él es el Señor que va delante de ti. Él estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará.” (Deuteronomio 31:8 , Salmo 23 , Mateo 28:20)
- *Hay demasiadas reglas para seguirlas.* ¡¡NO!!! Jesús, Dios encarnado, resumió la ley en su discurso con los discípulos cuando dijo: “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros...” (Juan 13:34). El amor verdadero lo abarca todo.

- *Nunca seré lo suficientemente bueno. ¡¡NO!!!* No se trata de lo bueno que seas tú, se trata de lo bueno que es Él. Él es lo suficientemente bueno, y tú estás siendo transformado a su imagen. (**2 Corintios 3:18** , **Gálatas 2:20**, **1 Juan 3:2**)

Amigos, reconozcamos que muchos viven en las mentiras que difunde el príncipe de la potestad del aire, pero nosotros conocemos la verdad. Hablemos con la verdad unos a otros y a todos los que Dios ponga en nuestro camino.

Tú eres digno, eres perdonado y aceptado, eres amado, así que sé amado... y recuérdale a los demás que ya son amados. Seamos de aquellos que muestran la bondad de Dios. Seamos de aquellos que se acuerdan a sí mismos que Dios los creó porque los ama, y porque los creó, ya son dignos de su amor. Seamos de aquellos que creen y comparten la buena noticia del reino de Dios, que él está construyendo para ellos.

Seamos luces de la verdad de Su bondad.

Amén.

Inicio

No siempre vemos el fruto de nuestro amor y dedicación hacia nuestros jóvenes, pero sabemos que es impactante y Dios lo usa para su gloria.



Por Dishon Mills, pastor de Charlotte (Carolina del Norte)

Antes del devastador incendio de abril de 2019, tuve la suerte de visitar la catedral de *Notre Dame* en París, Francia. El gran monumento del cristianismo occidental me dejó sin aliento. Sentí que el velo entre lo espiritual y lo físico era de alguna manera más delgado allí.

Históricamente, el interior del edificio tenía como objetivo explicar la historia de Dios a un público mayoritariamente analfabeto a través de imágenes, colores y exquisitos detalles artísticos. Por primera vez, me sumergí en una explicación del evangelio sin que se pronunciara una sola palabra. Como podrán notar, *Notre Dame* me causó una fuerte impresión.

La catedral se terminó de construir en 1345 tomó más de 180 años el ser construida. Eso significa que quienes estuvieron involucrados en la colocación de los cimientos de *Notre Dame* sabían que no vivirían para ver el proyecto terminado. Trabajaron duro para crear una obra maestra

por la que nunca recibirían el reconocimiento. Incluso el nombre del arquitecto que diseñó la catedral se ha perdido en la historia. Esto es asombroso en nuestro mundo moderno, donde casi todos los rascacielos llevan el nombre de la persona o empresa que lo construyó o lo compró. Sin embargo, esta maravilla arquitectónica (que se reabrirá en diciembre de 2024, gracias a Dios) fue construida por quienes estuvieron dispuestos a dejar de lado el reconocimiento humano con el fin de ayudar a traer algo hermoso al mundo.

Creo que servir en el ministerio de niños y jóvenes es muy parecido a construir la Catedral de *Notre Dame*. Nos asociamos diligentemente con las familias para discipular a nuestros jóvenes con la esperanza de que desarrollen una relación de por vida con Jesús que los transforme para pensar y actuar como Cristo. Queremos que utilicen sus dones espirituales dentro de la comunidad de creyentes y sean portadores de sal y luz para nuestros vecinos. Sin embargo, no sabremos si nuestros esfuerzos darán fruto hasta años después, si es que lo hacen.

Para ser claro, creo firmemente que los niños son miembros valiosos de la iglesia hoy en día y pueden contribuir a la vida de su congregación desde el lugar donde están. Sin embargo, no siempre podemos ver si las lecciones que intentamos enseñarles fueron internalizadas hasta mucho después.

Recuerdo las palabras de Pablo en su primera carta a los creyentes de Corinto:

Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e inmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano. (1 Corintios 15:58 NVI)

A veces es difícil ver el impacto que estamos teniendo en nuestros jóvenes. Sin embargo, es reconfortante saber que el trabajo que hacemos en el Señor no es en vano. Jesús ya ha alcanzado la salvación para la humanidad. Gracias a Cristo, todos nuestros jóvenes están enclavados

en el centro del amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cuando participamos en los esfuerzos de Cristo para discipular a nuestros jóvenes, nuestro trabajo está ligado a su victoria final. Podemos ver a nuestros jóvenes luchar. Podemos verlos alejarse de la iglesia por un tiempo. Sin embargo, podemos sentirnos reconfortados por el hecho de que la salvación de nuestros jóvenes no depende de nosotros. A pesar de lo que nuestros ojos nos puedan decir, el Señor ya ha prevalecido.

Parafraseando a Pablo, un adulto planta las semillas de la fe en nuestros jóvenes y otro las riega, pero es Dios quien hace que las cosas crezcan (**1 Corintios 3:7**). Ruego que sean confortados por nuestro Dios misericordioso, que es quien hace que nuestros esfuerzos por discipular a los jóvenes den fruto en Cristo.

Inicio

